

# Ensayo cuantitativo de la Unión General de Trabajadores de Murcia en el primer tercio del siglo XX

POR

JOAQUIN RUIZ ALEMAN  
LUIS-MIGUEL MORENO FERNANDEZ

La absoluta carencia de estudios que traten sobre los orígenes, evolución, problemática, historia, en una palabra, de la sindical socialista en Murcia, nos ha impulsado a emprender el análisis de uno de sus aspectos con el fin de comenzar a despejar las incógnitas que pesan sobre la misma. Al respecto, ninguna investigación seria podrá llevarse a cabo si no se fijan, con un mínimo de rigor, las fuerzas humanas que integraron la U.G.T., las variaciones que en el tiempo experimentó, las dificultades que hallara antes y durante su implantación y dónde se asentó y desarrolló preferentemente.

Queremos adelantar que no pretendemos contestar exhaustivamente toda la gama de interrogantes expuesta; sí, en cambio, apuntar algunas hipótesis que sirvan de marco de referencia a ulteriores investigaciones.

## FUENTES

La elaboración de este trabajo ha tropezado con diversas dificultades, la mayor ha venido impuesta por el laconismo de las fuentes; éstas, por desgracia, no presentan series continuas, tal y como sería de desear. A esto hay que añadir que la elaboración de los Censos Electorales Sociales (C.E.S.) ha dejado siempre la eficacia y rigurosidad mal para-



das. También son bastante pocos los Anuarios Estadísticos de España (A.E.E.); en principio, y para nuestra provincia, sólo nos proporcionan datos desde 1915 hasta 1922, y no de manera ininterrumpida. Además, las cifras son globales; o sea, no detallan la afiliación por ramas de la producción u oficios, laguna ésta que no cubre, ni siquiera de manera mediocre, el C.E.S. de 1916, publicado por el Instituto de Reformas Sociales (I.R.S.). A mayor abundamiento de males, los A.E.E. cesan de suministrar datos para Murcia a partir de 1922.

El problema comienza a resolverse a raíz del C.E.S. de 1919 y rectificaciones subsiguientes, aunque éstas no modifican en absoluto nuestros resultados, al no incluirse ninguna para Murcia (1).

Bajo la Dictadura, la eficacia de los Censos no mejorará demasiado. A las deficiencias citadas, cabe añadir otras, curiosas y significativas, formuladas por los obreros de los sindicatos católicos en 1931 contra la desidia gubernamental, puesto que por ella aún no habían sido publicadas las listas provisionales, «siendo esto causa que haya sociedades que no existan de hecho, aunque tienen derecho por no haberlas dado de baja en los Gobiernos Civiles, y con este procedimiento no puede existir una organización corporativa que rinda lo que en justicia debe». Y al efecto de evitar semejantes anomalías, los sindicalistas católicos propugnaron que el Censo fuera «depurado y que sólo figuren las Asociaciones que legalmente existan. Queremos más: Para evitar que una minoría social organizada (se refiere a la U.G.T.) imponga su criterio a una mayoría de obreros sin asociar, es justo también que se haga el Censo obrero y patronal para cualquier "referéndum" de la profesión, elecciones, etc.» (2). Opinión que corrobora el profesor Olábarri al sostener que los C.E.S. para 1928 y 1929 son «especialmente inexactos» porque, según ha demostrado «en varios casos concreto, los ugetistas consiguieron mantener en el C.E.S. muchas de las inscripciones hechas en 1920, a pesar de que desde entonces el número de afiliados de la mayor parte de las organizaciones había caído en picado» (3). Algo semejante ocurrió en Murcia, aunque también, más adelante tendremos la oportunidad de comprobarlo, se dio el caso de que una organización católica sufriera una infiltración socialista y acabara adherida a la U.G.T. en 1929.

Tónica semejante se observa en el período republicano, con la dife-

(1) Exceptuamos la denominada «Sociedad de obreros albañiles El Nivel», de Abarán (12 de febrero de 1917), con treinta afiliados y que desconocemos si perteneció o no a la U.G.T.

(2) *La Verdad*, de Murcia, de 8 de abril de 1931.

(3) OLÁBARRI GORTAZAR, I., *Relaciones Laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Edit., Vizcaya, 1978, pág. 465.

rencia de que aquí se enriquecen los datos. Son los que nos brindan el Boletín de la Unión General de Trabajadores (B.U.G.T.) de 1931, la memoria de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (F.N.T.T.) de 1932 y el B.U.G.T. de 1933, que se muestran no tan discordantes entre sí como los C.E.S. Claro que las primeras fuentes son de elaboración interna y de afiliados cotizantes. En fin, los calificativos confuso, contradictorio y fragmentario hablan por sí solos del estado actual del material que hay que manejar para la elaboración de cuadros y gráficos.

Salta a la vista el riesgo que supone el manejo indiscriminado de las cifras que las distintas fuentes suministran, quedando la validez de unas u otras supeditada a la comparación que en su momento tendrá que hacerse con las de población activa afiliada y de otros sindicatos rivales. Sin embargo, algo se clarifica después del estudio comparativo llevado a cabo.

Las lagunas son muy grandes (4). Los C.E.S. no son demasiado fiables; junto a las deficiencias técnicas, no especifican la bandera de las entidades que allí aparecen. Los A.E.E. son útiles para un primer período, si bien proporcionan cifras globales y se detienen en 1922. Las estadísticas de la propia U.G.T., por ser de elaboración interna, son útiles y seguras, pese a que en nuestra opinión la de 1931 es un tanto «optimista» y a que sólo hayamos manejado las que detallan los efectivos del sindicato en la República (\*).

## METODO

Directamente relacionado con el elenco documental está el utillaje metodológico que hemos empleado, al objeto de extraerle el mayor fruto posible.

(4) Este es el caso del P.S.O.E. que es, hasta este momento, el gran olvidado de las fuentes. El A.E.E., por ejemplo, se muestra cicatero al mencionarlo. La ambigua denominación «Región de Levante» es lo máximo que puntualiza. La única vez que hemos encontrado «Agrupaciones» y «Afiliados» de Murcia con detalle ha sido en el almanaque de *El Socialista*, diciembre de 1931. La fuente sostiene que el P.S.O.E. contaba en este año con 825 organizaciones y 67.205 afiliados, de los cuales correspondían a Murcia 37 agrupaciones y 2.776 militantes; es decir, el 4,48 por 100 y el 4,11 por ciento, respectivamente. Para darnos una idea de lo que esto supone, hemos de tener presente que superaba a provincias como Albacete —16 y 695—, Alicante —34 y 1.345—, Almería —20 y 1.692—, Barcelona —11 y 1.755—, Cáceres, Cádiz, etc., además, aproximadamente, era la mitad de Madrid —31 y 4.500—, era pues una de las mayores organizaciones de España.

(\*) A la luz de unos datos hallados en el AHN, hemos introducido modificaciones referidas a la UET en la Dictadura; esto es, se han revelado como pertenecientes a ese Sindicato sociedades acerca de las cuales antes abrigábamos dudas. Sin embargo, dificultades técnicas han impedido que las registráramos en los histogramas, aunque en verdad su peso es casi insignificante.

En ocasiones se ha creído necesario emplear procedimientos indirectos, después de confrontar las fuentes disponibles y también un trabajo en prensa, que han determinado que puedan catalogarse asociaciones obreras de ugetistas, otras como posibles y muchas, en definitiva, no resultarán serlo. Igual suerte han corrido las cifras de afiliados que les asignamos.

Uno de los mayores inconvenientes con que hemos tropezado ha sido encuadrar algunas sociedades como pertenecientes o no a la U.G.T., porque no se nos detalla su adscripción a este sindicato. Esto dio pie a que pusiéramos en juego un método, sencillo, aunque no del todo satisfactorio, con la intención de paliar el defecto de base que aqueja a las fuentes.

El procedimiento consiste en leer las rectificaciones al C.E.S. de 1931, que aparecen en el B.U.G.T. de 1932, en cuyas listas se coloca el «sello» U.G.T. a las secciones cuya filiación sindical otrora no se especificaba. Refuerza este dato el que se incluya la fecha de su fundación, detalle que sí aparece en los Censos anteriores.

Los inconvenientes y defectos implícitos en los resultados son evidentes. En 1932 no aparecen secciones que de hecho tuvieron que ser socialistas y que, al desaparecer con el transcurso del tiempo, no se incluyen ahora. No obstante, los riesgos no son tan serios como parece «a priori», debido a que curiosamente esas sociedades de 1932 suponen, en términos generales, unas «constantes» en la historia de la sindical. Por otro lado, las cifras que hemos obtenido no difieren sensiblemente de las del A.E.E.

Existe el peligro de incluir sociedades no socialistas en este grupo, pero esta posibilidad se ve muy reducida por dos razones fundamentales: la primera, que el asociacionismo católico lleva casi siempre la confesionalidad de manera explícita, o cuando menos, su denominación es harto significativa; la segunda, es consecuencia de la disminución experimentada por el anarcosindicalismo cuando la U.G.T. llegó a Murcia. Más adelante insistiremos en este punto. Durante el tiempo de la Dictadura, el trabajo se nos facilita, debido a que la C.N.T. fue desarticulada.

Asimismo, hemos elegido la exposición cronológica como la más acorde con el objeto de nuestro trabajo; ésta, además de ser la comúnmente utilizada por los historiadores —convencional—, viene en este caso impuesta por el balance que las fuentes arrojan.

Sobre los histogramas diremos que el número I se ha confeccionado con la escala semilogarítmica por razones de utilidad; el número II presenta, junto a las consabidas lagunas, un inconveniente: agrupando las distintas profesiones en sectores productivos no cabe duda de que la

realidad se «idealiza» en cierto sentido; por ejemplo, en teoría, un obrero que trabaje de barbero queda instalado en el sector terciario, igual que si se tratara de un gerente, ahora bien, este defecto es obviado porque no creemos que en aquella época, y máxime en las ramas de la producción de que nos estamos ocupando, hubiera en las filas ugetistas personalidades de este tipo. Por tanto, cuando nos refiramos a «transportes y ferrocarriles» tendremos «in mente» obreros en sentido estricto.

### IMPLANTACION DEL SINDICATO SOCIALISTA: DIFICULTADES

Fueron muchos los obstáculos que el sindicato socialista tuvo que salvar para conseguir asentarse en esta provincia. Entre las múltiples dificultades que se barajan, citaremos las siguientes: el predominio del anarcosindicalismo en un principio en la Sierra Minera; la emigración, provocada por la gran crisis económica, y, por último, el arraigo del sindicalismo católico.

Afirma Tuñón de Lara que, a fines del siglo XIX y primera década del siglo XX, hubo una etapa en la que proliferaron sociedades de resistencia, con intereses meramente socioprofesionales, hasta que la intervención de elementos socialistas y anarquistas les proporcionó un basamento ideológico (5).

En Murcia esto se evidencia analizando detenidamente el cuadro número uno, en el que se aprecia la constelación de asociaciones de resistencia de carácter —en su mayoría— indefinido, desde ella arrancará el sindicato socialista.

Según esta variable, Egea Bruno distingue en la Sierra Minera tres fases bien definidas: «De 1880 a 1909 se da una etapa de predominio anarquista. De 1910 a 1917 la hegemonía corresponde al socialismo, de 1918 a 1923 se asiste a una superposición ideológica, pero con áreas de predominio distintas. En tanto las ideas libertarias tendrán amplia acogida en la Unión, el marxismo arraigará con fuerza en el Llano del Beal y Portmán. Las restantes diputaciones de la sierra, sin una filiación precisa, secundarán a unos y otros en las movilizaciones promovidas por aquellos años» (6).

En el resto de la provincia y a la luz de los documentos que tenemos, creemos estar en condiciones de asegurar que, salvo excepciones, la U.G.T. apenas tuvo enclaves en Murcia hasta fechas bastante tardías.

(5) TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero en la historia de España*, Editorial Taurus, Madrid, 1972, págs. 411-412.

(6) EGEEA BRUNO, P. M., *Conciencia de clase entre el proletariado de la Sierra Minera (1916-1923)*, en prensa.

CUADRO NÚM. I  
SOCIEDADES DE RESISTENCIA

<i>Título de la Entidad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Fecha de Constitución</i>	<i>N.º de Socios</i>
Federación Nacional de Ferrovianos Españoles. Sindicato de Lorca a Baza y Águilas	Águilas	12-V-1919	505
Sociedad «La Panificadora»	Águilas	19-V-1919	40
Sociedad de obreros calcinadores «La Prosperidad»	Algar	8-VI-1917	105
Sociedad de obreros maquinistas y similares «El Bronce»	Algar	8-VI-1916	40
Asociación de dependientes de Comercio e Industria «La Progresiva»	Algar	12-II-1917	15
Sociedad de obreros mineros «Los Intransigentes»	Alumbres	4-V-1911	315
Sociedad de obreros constructores de suelas para alpargatas «El Provenir»	Caravaca	12-X-1913	666
Sindicato de la Compañía de Cartagena a Los Blancos. Sección de	Cartagena	22-III-1918	150
Sociedad de peluqueros, barberos «La Prosperidad»	Cartagena	14-IV-1918	50
Sociedad de socorros mutuos de la dependencia mercantil.	Cartagena	23-V-1915	250
Unión de costureros alpargateros	Cehegín	14-IV-1913	354
Sociedad de obreros albañiles «El Trabajo»	Jumilla	1-IX-1914	140
La minería lorqueña	Lorca	25-V-1916	300
Sociedad de obreros molineros y similares «La Ceres»	Lorca	14-VII-1916	50
Sociedad de obreros zapateros «La Amistad»	Lorca	15-IX-1916	60
«La Confianza Obrera», sociedad de obreros alpargateros y similares	Lorca	10-II-1918	330
Federación de dependientes de Comercio	Lorca	10-V-1916	62
Sindicato de mineros «El Avance»	La Unión	17-V-1908	420
Sociedad de obreros albañiles y similares «El Trabajo»	Llano del Beal	30-III-1914	20
Asociación de dependientes de Ultramarinos «La Armonía».	Llano del Beal	20-VI-1913	40
«La Unión Ferroviaria». Sindicato M. Z. A. Sección de	Murcia	28-VIII-1917	579
Sociedad de carpinteros, ebanistas, tallistas y similares	Murcia	23-I-1916	396
Sociedad de trabajadores del campo «La Imposible»	Pacheco	20-IV-1918	320
«La Bolsa del Trabajo»	Puente de Tocinos	14-XII-1916	298
Sindicato de obreros agricultores y similares «Los Hijos del Trabajo»	Roldán	16-IV-1918	200
Sociedad de obreros agricultores «La Constancia»	San Javier	11-XII-1916	250
Sociedad de obreros agricultores de Valentín	Valentín	3-VI-1918	50

FUENTE: Elaboración propia a partir del C.E.S. de 1920.

El socialismo se implantará formalmente el 28 de agosto de 1910 —por tanto, meses después del sindicato, que lo hizo el 15 de mayo de 1910 en el Llano del Beal con la sociedad «Nueva España»— con la fundación en Cartagena de una agrupación socialista: «Así se crearon sendas agrupaciones, primero en La Unión —10 de mayo de 1911— y, luego, en Portmán —6 de agosto de 1911—. La labor se completaría con el establecimiento en La Unión y Llano del Beal de dos secciones de las Juventudes Socialistas que, en el momento de su fundación, contaban con 40 y 80 militantes respectivamente» (7).

El espaldarazo oficial lo supuso la presencia de Lucio Martínez y Virginia González en 1916, fecha en que se incorporaron las sociedades de la provincia (Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia) a la U.G.T., al militar Carlos Lizán —presidente— y Juan Gómez —secretario— en el sindicato socialista (8).

Sin embargo, no fue el anarquismo el único, ni peor, obstáculo a la entrada de la U.G.T. El nacimiento y la infancia del sindicato socialista se vio envuelto en una fuerte depresión económica y con la emigración consiguiente. El abandono de la cuenca cartagenera tiene su origen en el crítico momento por el que atravesaba la industria minera durante y después de la Primera Guerra Mundial, desde 1916 a 1923. Sus causas fueron, en esencia, provocadas por la guerra —cierre de mercados—, explotación irracional y agotamiento de las minas, lo que supuso el desplome de la producción (9).

La importancia de la emigración se refleja en el hecho de que en 1920 aparezcan 22.813 murcianos censados en Barcelona y en 1930 asciendan a 44.873, convirtiéndose Murcia en la provincia que más contribuye al aumento poblacional de la Ciudad Condal (10). Como resultado, la mano de obra empleada desciende de 12.294 obreros ocupados en 1916 hasta 6.313 en 1923 (11). Con razón a escrito Vilá Valentí que el murciano hace su aparición en Barcelona de manera «súbita» (12).

Finalmente, debe añadirse un tercer factor, no menos importante, a

(7) *Ibidem.*

(8) *Ibidem.*

(9) *Ibidem.* Además, ESTEBAN SENIS, M.<sup>a</sup> T., «La Minería Cartagenera, 1840-1919. Aspectos económicos y sociales», en *Hispania*, núm. 101, C.S.I.C., 1966 (61-95), páginas 88 y sig.; GIL OLCINA, A., «Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión», en *Saetabi*, XX (Facultad F. y Letras, Universidad de Valencia, Valencia, 1970), págs. 203-237 y 213; BOSQUE CARCELER, R., «El problema demográfico-económico de la provincia de Murcia», en *Anales*, vol. XVIII, núms. 3-4 (Facultad F. y Letras, Universidad de Murcia, Murcia, 1959-60), págs. 105-114, pág. 108.

(10) Censo de Población de España de 1930.

(11) EGEA BRUNO, P. M., *ob. cit.*

(12) VILÁ VALENTÍ, J., «La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona», en *Anales*, vol. XVII, núms. 3-4 (Facultad de F. y Letras de la Universidad de Murcia, Murcia, 1958-59), págs. 92-94.

la hora de evaluar el por qué de lo exíguo de los efectivos del sindicato socialista en sus orígenes. Nos referimos al sindicalismo católico, que por aquellas fechas empezará a activarse por estas tierras. Concretamente la Confederación Nacional Católico-Agraria tuvo su expansión en el trienio 1917-1920 (13), y de base eminentemente rural, halló aquí el clima apropiado para un rápido desarrollo en las condiciones que, precisamente, condicionaban el estancamiento de la U.G.T. Y más aún, donde la CNC-A estableció su feudo, los socialistas vieron cómo su estancia allí era, si no imposible, sí muy difícil.

Este esquema se cumple con rotundidad en la Murcia rural, y, relativamente, en la cuenca minera —en donde no significó la oposición más fuerte que encontraron los socialistas— (14).

## DESENVOLVIMIENTO DE LA U.G.T.

Ya señalamos que las fuentes nos hicieron optar por un análisis diacrónico del sindicato socialista. Pues bien, desde esta óptica hemos estructurado la vida de la U.G.T. durante el primer tercio de siglo en tres momentos: establecimiento y difusión restringidos (1910-1923), contracción y distensión (1923-1929) y despliegue (1929-1933).

### ESTABLECIMIENTO Y DIFUSIÓN RESTRINGIDOS (1910-1923)

En esta etapa encontramos una U.G.T. asentada, casi exclusivamente, en la Sierra Minera (15). Son nueve las sociedades constatadas que pertenecían, sin ningún género de dudas, a este sindicato. Tal vez podría incluirse alguna más —aunque poco se alterarían los resultados finales—, pero al no haberlo podido demostrar se ha preferido no incluirlas.

Siete de las nueve sociedades estaban situadas en la cuenca minera o faja costera en sentido más amplio. Las excepciones a que hacemos referencia son: la «agrupación socialista obrera y caja de resistencia de

(13) CUESTA BUSTILLO, J., *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Edit. Bitácora, Madrid, 1978, pág. 12.

(14) J. J. Castillo parece achacar las dificultades de los socialistas a la existencia de unas entidades católicas —otros sindicatos, pero no la C.N.C.A.— y a la pérdida de una huelga decretada por aquéllos en 1918, debida a la intervención de un sindicato católico; esta afirmación nos parece bastante exagerada; en este sentido es enriquecedor el trabajo de Egea Bruno, que sostiene que las dificultades tenían un origen variopinto. CASTILLO, J. J., *El Sindicalismo Amarillo en España (aportación al estudio del Catolicismo social español, 1912-1923)*, Edit. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977, págs. 234-244.

(15) Cuadro núm. 2.

Yecla», fundada el 19 de mayo de 1916, y el «Arte de Imprimir» de Murcia, el 18 de junio de 1914. Ahora bien, agrupando estas sociedades de otra forma, esto es, por oficios, resulta que cuatro no están relacionadas con la minería. Son: «La Constancia», sociedad de obreros hiladores de Aguilas, que data del 30 de enero de 1919; la «Sociedad Tipográfica y Oficios Similares de Cartagena», de 5 de agosto de 1910, y las antedichas de Yecla y Murcia.

CUADRO NÚM. 2

## SOCIEDADES PERTENECIENTES A LA U.G.T. EN EL PERIODO 1910-1920

<i>Título de Entidad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Fecha de Constitución</i>
«La Constancia», sociedad de obreros hiladores ... ..	Aguilas	30-I-1919
«La Verdad», sociedad de resistencia de obreros mineros ... ..	Algar	3-VII-1915
Sociedad tipográfica y oficios similares ... ..	Cartagena	5-VIII-1910
«La Realidad», sociedad de resistencia de obreros mineros ... ..	Los Belonés	11-I-1917
«Nueva España», sociedad de resistencia de obreros mineros ... ..	Llano del Real	15-V-1910
«Arte de Imprimir», sociedad de impresores y litógrafos ... ..	Murcia	18-VI-1914
«La Confianza» ... ..	Portman	12-VIII-1913
«La sin Rival», sociedad de obreros cargadores y descargadores ... ..	Portman	23-IX-1914
Agrupación Socialista Obrera y Caja de Resistencia ... ..	Yecla	19-V-1916

FUENTE: Elaboración propia a partir de C.E.S.-1920 y C.E.S.R.-1932.

Son significativas estas deducciones, pero adquieren mayor relevancia si añadimos otro aspecto. Cuantitativamente la minería es la que aporta el mayor peso en el seno de la U.G.T., no tanto en lo que a sociedades se refiere, como en lo que al número de afiliados, suponiendo éstos un 81,38 por 100, mientras que las restantes profesiones suman, en conjunto, el 18,62 por 100. Además, las sociedades mineras, en sentido estricto, están muy concentradas, con todo lo que ello entraña en beneficio de la actividad sindical, facilitando la resistencia en caso de huelga, no por la simple fuerza —de por sí importante— que supone un elevado grado de afiliación —y de concienciación— en un reducido ámbito geográfico (16), sino porque las relaciones de vecindad favorecen

(16) Sabemos lo relativo de la afirmación de que no todos los afiliados a un sindicato de izquierdas tienen conciencia socialista. Basta con ver el ejemplo de los sindicatos a las distintas asociaciones que hay en la actualidad, pero no ocurría así en aquella época, por las circunstancias en las que se desenvolvía la vida de los sindicatos.

la solidaridad que se engendra entre los compañeros de un mismo ramo al unirse en unas sociedades de resistencia con el propósito de alcanzar unos objetivos comunes. La trascendencia de este factor se ve realizada por la atomización imperante en el asociacionismo obrero. En este sentido, la concentración muy grande en una pequeña área favorece la transmisión de consignas y la comunicación entre las distintas entidades, vigilancia de los rompehuelgas, homogeneidad en las reclamaciones y negociaciones, etc. Por el contrario, las secciones de Yecla y Aguilas, por ejemplo, débiles en número de afiliados y distantes entre sí, necesariamente verían sus actuaciones más dificultadas y menos coordinadas.

El cuadro número 1 nos ofrece una buena prueba de la multiplicidad del asociacionismo obrero murciano. En él se detallan una serie de entidades existentes en 1920 y que calificamos de «Sociedades de resistencia»; es decir, sin encasillar en sindicato alguno. Esto se debe a que no existen pruebas suficientes para evaluar cuál es su trasfondo ideológico. Es cierto que hay nombres que inducen a pensar en la posibilidad de que estemos frente a «sócialistas», entendiendo el término en su acepción más amplia, no habiéndonos sido factible por el momento precisar si anarquistas o ugetistas (17). Otras, en fin, ni siquiera tienen por qué ser «socialistas», justificándose su existencia por la defensa exclusiva de intereses sociolaborales

De las veintisiete asociaciones contabilizadas, sólo dos se crearon en 1919, seis en 1918, tres en 1917, ocho en 1916, una en 1915, dos en 1914, tres en 1913, una en 1911 y una en 1908. Hemos seleccionado, en nuestro estudio, aquéllas no manifiestamente confesionales, por lo que acaso alguna de las incluidas en nuestro inventario lo sean, aunque poco probable, por las razones ya expuestas. Lo primero que destaca en estas veintisiete sociedades de resistencia —descontando las nueve que en principio estimamos que pertenecían a la U.G.T.— es que el 33,33 por 100 está ubicado en la Sierra Minera; lo que unido a lo significativo de sus nombres, nos hace insistir en que estamos, posiblemente, ante «socialistas», aunque no sea posible una mayor matización. El 66,67 por 100 restante es un grupo heterogéneo del que poco sabemos hasta ahora.

Al observar este cuadro, comprobamos que hacia 1920 la afiliación ascendía a 3.689 asociados; cifra que se puede hacer extensiva hasta 1923 si nos dejáramos guiar nada más que por los C.E.S. y rectificaciones sucesivas. Cantidad que contrasta con los datos del A.E.E. que, si para 1919 no indica nada, para 1918 indica 3.258; en 1920, 2.644; en 1921, 3.718,

(17) Tampoco Egea Bruno ha logrado una clarificación suficiente, pese a haber estudiado los mítines y proclamas.

CUADRO NÚM. 3

AFILIADOS A LA U.G.T. EN 1920

<i>Título de la Entidad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Fecha de Constitución</i>	<i>N.º de Socios</i>
«La Constancia», sociedad de obreros hiladores ... ..	Aguilas	30-I-1919	85
«La Verdad», sociedad de resistencia de obreros mineros ...	Algar	3-VII-1915	500
Sociedad Tipográfica y oficios similares ... ..	Cartagena	5-VIII-1910	115
«La Realidad», sociedad de resistencia de obreros mineros.	Los Belones	11-I-1917	112
«Nueva España», sociedad de resistencia de obreros mineros.	Llano del Beal	15-V-1910	2.000
«Arte de Imprimir», sociedad de impresores y litógrafos ...	Murcia	78-VI-1914	87
«La Confianza» ... ..	Portman	12-VIII-1913	200
«La Sin Rival», sociedad de obreros cargadores y descarga- dores ... ..	Portman	23-IX-1914	190
Agrupación Socialista Obrera y Caja de Resistencia ... ..	Yecla	19-V-1916	400
		TOTAL . . . .	3.689

FUENTE: Elaboración propia a partir de C.E.S.-1920.

y en 1922, 2.633. Habida cuenta que estas cifras las suministra la propia U.G.T., no hay motivos que induzcan a pensar que sean erróneas por defecto; si acaso, por exceso. Las cifras que más se aproximan a las de los C.E.S. son las referidas a 1918 y 1921. En suma, a la vista de estos resultados, no conviene deshechar los datos globales de los A.E.E. cuyo principal defecto es, precisamente, dar números redondos, sin detallar, sin especificar el reparto entre las diversas ramas de la producción.

En conjunto, el acaecer histórico del sindicato socialista no es muy claro y menos en la fase 1910-1915; los datos escasean mucho, presentando mayor coherencia entre 1915 y 1922. Esto nos obliga a escoger como año índice el de 1915; desde esta fecha hasta 1922 se aprecian una serie de altibajos en la base ugetista, más amplia en 1915 —3.202— y 1921 —3.718—, única vez que la base 100 se sobrepasa con holgura, bastante por encima de ese tímido punto de 1918. Dos inflexiones fuertes aquejan a la U.G.T., una en 1916 —con el porcentaje más bajo de todo el período estudiado— y otra en 1922, yéndole a la zaga el año 1920.

Es muy expresivo el histograma I, de trazado nervioso, que delata la inseguridad del joven sindicato socialista. Otro tanto ocurría en el resto de España y a escala mucho mayor; compárese el descenso brutal de un año —1915— a otro —1916—. Las explicaciones no son demasiado convincentes para España, aunque para Murcia, y concretamente en La Unión —feudo socialista—, los motivos parecen suficientes: hundimiento de la minería y las interminables huelgas sostenidas por los trabajadores desde 1916 a 1923 que los debilitaba y desunía, especialmente si las perdían, como era frecuente (18).

Mientras tanto, y con posterioridad al descalabro de agosto de 1917, la U.G.T. sufre en España una merma importante de fuerzas. En Murcia, a pesar de carecer de cifras para ese mismo año, ateniéndonos a 1916 y 1918, no sólo no se aprecia disminución, sino fuerte alza, quizá porque la presencia de los principales líderes revolucionarios en el penal de Cartagena fuera un estímulo para el proletariado.

No iba a durar mucho esta tensión; 1920 supuso un cambio de tendencia, y, en efecto, después de la breve recuperación de 1921, la caótica situación socioeconómica, motor de la emigración y el agotamiento moral, quebraron el obrerismo.

Se cierra así este gran ciclo, en cuyo seno, y durante cinco años aproximadamente, la U.G.T. pugna con los anarcosindicalistas por encontrar un espacio; alcanzada la meta, el desarrollo será fuerte, pero restringido en espacio y tiempo. Muy esclarecedor es el histograma de barras (II);

(18) Una mayor descripción en EGEA BRUNO, *ob. cit.*

CUADRO NÚM. 4

LA U.G.T. DURANTE LA DICTADURA. SOCIEDADES Y AFILIADOS

<i>Nombre de la Sociedad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Fecha de constitución</i>	<i>Núm de socios</i>	
			1924	1928
Sociedad de resistencia de obreros mineros y similares «Nueva España»	Ll. del Beal	15-V-1910	486	287
Obreros mineros y similares «La Confianza»	Unión (La)	2-VIII-1918	78	20
Gremio de albañiles	Cieza	14-VI-1905	150	98
Sociedad de obreros albañiles «El Trabajo»	Jumilla	1-IX-1914	142	179
Sociedad de obreros hiladores y rastrilladores	Cieza	2-III-1924	—	—
Sociedad de impresores y litógrafos «Arte de Imprimir»	Murcia	18-VI-1914	—	78
Federación de dependientes de Comercio y Banca	Murcia	24-VII-1914	504	371
Asociación de empleados de Banca, Bolsa y Similares	Alhama	13-IX-1927	—	—
Asociación de empleados de Banca, Bolsa y Similares	Cieza	13-IX-1927	—	—
Asociación de empleados de Banca, Bolsa y Similares	Jumilla	13-IX-1927	—	—
Asociación de empleados de Banca, Bolsa y Similares	Murcia	13-IX-1927	—	—
Asociación de empleados de Banca, Bolsa y Similares	Yecla	13-IX-1927	—	—
	Murcia	9-III-1921	—	130
Agrupación socialista obrera y caja de resistencia	Yecla	7-VII-1916	409	731

FUENTE: Elaboración propia a partir de Censos Corporativos Electorales..., 1924 y 1928. A.H.N. (P.G.). Leg. 321 (Asociaciones, Compañías, Sindicatos y Sociedades).

la rama minera domina la afiliación del sector primario, las demás, apenas si cuentan.

#### CONTRACCIÓN Y DISTENSIÓN (1923-1929)

En esta etapa, los A.E.E. dejan de suministrar datos para Murcia y no hay más remedio que atenerse a los C.E.S. Según éstos ha descendido la militancia notoriamente, suponiendo hacia 1924, 1.769 personas (19).

Las razones de esta drástica inflexión son diversas. Se puede pensar que el golpe militar y la represión consiguiente detuvieron el avance de la U.G.T. Esta afirmación es válida sólo en cierta medida; los sucesos del 13 de septiembre acarrearón la clausura de los centros cenetistas, pero no de la U.G.T. (20).

El descenso se debe, en sus líneas generales, a la angustiosa situación socioeconómica —ya señalada— por la que atravesaba la zona minera, que determinó una brutal emigración obrera y el natural retraimiento en la afiliación. Corrobora nuestra tesis el hecho de que las secciones ugetistas se hallaran casi en su totalidad en la zona afectada por la crisis, que frenará el crecimiento poblacional de Cartagena y La Unión entre 1916 y 1923, observándose una caída brusca de las asociaciones obreras relacionadas con la minería (21).

Creemos que esta es la razón fundamental del colapso ugetista, pero no la única y exclusiva. Es indudable que la censura impediría al máximo la propaganda societaria; asimismo, las medidas tomadas por el Directorio para salvaguardar el orden público restarían, forzosamente, combatividad y eficacia a las actividades obreras. En realidad, no sólo disminuyeron las entidades socialistas, sino que también experimentaron la tendencia a la baja las demás sociedades.

#### HISTOGRAMA NUM. I

Hacia 1928 apreciamos una leve alza (22), situándose la cota en 1.894 socios. Ahora bien, conviene que hagamos algunas precisiones: la subida es relativa porque se basa en el aumento de dos secciones: el «Arte de imprimir», asociación de tipógrafos y similares, creada en 1914 y sor-

(19) Cuadro núm. 4.

(20) ANDRÉS GALLEGO, J., *El Socialismo durante la Dictadura (1923-1930)*, Editorial Tebas, Madrid, 1977, págs. 66-70.

(21) Cuadro núm. 4.

(22) Cuadros núms. 4 y 5 e histograma I.

CUADRO NÚM. 5

<i>Fecha</i>	<i>Secciones</i>		<i>Afiliados</i>		<i>N.º índice de federados</i>	
	<i>España</i>	<i>Murcia</i>	<i>España</i>	<i>Murcia</i>	<i>España</i>	<i>Murcia</i>
Enero 1913 ... ..	351	—	147.729	—	—	—
Agosto 1914 ... ..	393	—	127.804	—	—	—
Agosto 1915 ... ..	398	9	112.194	3.202	100	100
Enero 1916 ... ..	438	9	76.304	2.340	68	73
Marzo 1917 ... ..	464	—	99.520	—	88	—
Julio 1918 ... ..	457	12	89.601	3.258	79	101
Mayo 1920 ... ..	1.078	12	211.342	2.644	188	82
Julio 1921 ... ..	—	22	—	3.718	—	116
Agosto 1922 ... ..	1.198	21	208.170	2.633	185	88
Diciembre 1923 ... ..	1.275	—	210.617	—	187	—
Diciembre 1924 ... ..	1.301	14	210.741	1.769	187	55
Diciembre 1925 ... ..	1.334	—	217.336	—	193	—
Diciembre 1926 ... ..	1.375	—	219.396	—	195	—
Diciembre 1927 ... ..	1.425	—	223.349	—	199	—
Diciembre 1928 ... ..	1.455	14	230.279	1.894	205	59
Diciembre 1929 ... ..	1.617	—	258.203	—	230	—
Diciembre 1930 ... ..	1.881	—	287.333	—	256	—
Diciembre 1931 ... ..	4.041	129	958.451	24.040	854	750
Julio 1932 ... ..	5.107	55	1.041.559	13.193	928	412
Julio 1933 ... ..	—	—	—	20.511	—	640

FUENTE: Elaboración propia a partir de A.E.E. y C.C.E.S.-1927 y 1928, C.E.S.R.-1932, B.U.G.T.-1931 y B.U.G.T.-1933.

preudentemente sin afiliados en el censo anterior, y la «Agrupación socialista obrera y caja de resistencia» de Yecla, que es la que en verdad pesa a la hora de contabilizar ese aumento de la afiliación. Aquélla tiene 78 asociados dudosos —por la razón ya comentada—, es decir, que es fácil que los socialistas conservasen alguna que otra sección «fantasma» con el objeto de tener una mayor influencia en las elecciones a comités paritarios, si bien no se demuestra en este caso con pruebas irrefutables. Por otro lado, el declinar del asociacionismo en el sector minero no ha remitido, de ahí lo relativo del aumento, debido a que no es global sino que se ve restringido a una rama del sector primario: la agricultura (23).

## HISTOGRAMA NUM. II

La inversión, en el sector primario, se produce lenta, pero firmemente. Recordemos que en el primer momento, 1910-1923, había un predominio neto de la base humana que trabajaba en la minería —2.812 afiliados frente a los 400 de la agricultura—; el sector secundario era insignificante con sólo 85 personas; el terciario, bien representado, sumaba 392 afiliados o, de otro modo, 76,22 por 100, 10,84 por 100, 2,3 por 100 y 10,62 por 100, respectivamente (24).

No ocurre así a finales de la Dictadura. El sector primario es, prácticamente, el único representado en la U.G.T. La minería, con 564 socios, sigue ocupando el primer puesto, seguida de cerca por la agricultura —el bastión de Yecla— que se acerca a ese nivel, con 409 militantes: Hacia 1928, la inversión se ha producido; la minería sólo reúne a 307 personas. El sector terciario, tímidamente, resurge con 78 (25).

En definitiva, la U.G.T. se ha desplomado en un corto segundo ciclo, reduciéndose el índice a un insignificante 55 puntos, límite jamás igualado por la U.G.T. en Murcia (26). No sucedía lo mismo en el resto de España, donde observamos un ritmo de crecimiento lento, pero constante, que se aviva al final de este período (27).

En esta época se perfilan ligeramente los caracteres que definirán a la sindical socialista a lo largo de su singladura republicana en Murcia. Será apoyándose en la agricultura como la U.G.T. adquirirá el rango de sindicato de masas. En Murcia, el crecimiento de la U.G.T. se deberá, fundamentalmente, a su ruralización, y ello no lo conseguirá hasta el

(23) Histograma II.

(24) *Ibidem.*

(25) *Ibidem.*

(26) Cuadro núm. 5.

(27) Histograma I.

final del paréntesis dictatorial, con la descomposición de los sindicatos confesionales, en su versión CNC-A (28).

Puesto que hablamos de aprovechamiento de restos de una sindical a cargo de otra, es muy significativa la cuestión planteada por la «Federación de dependientes de Comercio y Banca» (29) que, antaño católica,

(28) Histograma II. V. MORENO FERNÁNDEZ, L. M., Tesis de Licenciatura en elaboración.

(29) La «Federación de Dependientes de Comercio y Banca» de Murcia, fundada el 22 de julio de 1914, contaba en 1920 con 511 afiliados, reduciéndose éstos en 1928 a 371 (C.E.S. 1920 y C.C.E.S. 1928). Fue la Federación una de las sociedades alumbradas por el catolicismo social, como lo demuestran sus declaraciones, el reglamento del Montepío y los prohombres que intervinieron en su creación; los «socios protectores» con que contó en un principio lo certifican: don Isidoro de la Cierva, don Juan Camacho y don Felipe Carrillo.

En 1920, la sociedad crea un Montepío «con el único fin (el subrayado es nuestro) de socorrerse mutuamente en los casos de cesantía, invalidez, vejez y defunción de los asociados de la Federación que voluntariamente se inscriban en él como socios de la misma» (*Reglamento del Montepío de la Federación de Dependientes de Comercio y Banca de Murcia*, Imp. Sucesores de Nogués, Murcia, 1920, cap. I, art. 1.º, pág. 5).

En 1929 se aprecia en la declaración de principios un lenguaje distinto, menos preciso y más ambiguo, donde las exigencias pasan a primer plano (jornada de ocho horas, igualdad de condiciones en el trabajo para ambos sexos, etc.), y si se negaba que la Federación sintiese inclinación ante cualquier partido político —hay que tener en cuenta que todavía rige en España el Régimen de Primo de Rivera— «no profesa —en cambio— ninguna religión y no reconoce distinción de raza ni de nacionalidad. Sus miembros son libres de defender y propagar las opiniones que consideren más acertadas, independientemente de la organización». «Declaración de Principios», art. 2.º, citado en *Justicia*, de 1 de abril de 1929. El subrayado es nuestro.

A la claridad y sencillez de los objetivos de 1920, les suceden unas aspiraciones y una mentalidad más comprometedora, y comprometida, aun dentro de una aparente asepsia. La contundente declaración de laicismo, y sobre todo el internacionalismo solapado, que verdaderamente no encaja, en una asociación de este tipo, son indicadores de que en la Federación se había producido un cambio.

La vida interna de la entidad no era tranquila, existían fuertes disensiones internas, provocadas —por lo que sabemos— por los empleados de Banca, cuya actitud suponía un obstáculo a la acción coordinada en el seno del Comité paritario: «si por torpeza en los directores del grupo disidente se malogran las gestiones reparadoras que han de ser llevadas a las deliberaciones del Comité paritario, se comete un crimen contra esta clase de empleados» (se refiere a los del Comercio). *Justicia*, de 1 de abril de 1929.

El párrafo citado explica los efectos de las disensiones, las dificultades a la hora de maniobrar en el mencionado Comité. Creemos que la causa principal fueron las diferencias ideológicas. Ahora bien, también en este campo encontramos algunas notas disonantes; José Andreu Tomé, uno de los hombres que anduvieron con la Federación desde sus inicios, escribe, a propósito de la fundación de *Justicia*, un artículo que traslucía unas ideas pseudo-socializantes y poco precisas, como las de un hombre venido «tarde» al socialismo; en ese mismo número aparece otro artículo de J. Ruiz del Toro —en 1931 sería alcalde de Murcia por el partido Socialista y después diputado—, *Justicia*, 1 de abril de 1929.

«Al empezar el año que corre, el decimoquinto de su existencia, esta Federación entró de lleno en la actividad y su reorganización va condensándose y cristalizando en hechos sus aspiraciones. Hay que sacudir la apatía en que se hallaba sumida.»

«Los tiempos modernos exigen de estas organizaciones una orientación y la atracción de los grandes núcleos, esa ley universal se impone.»

«La Junta General celebrada el día 27 de enero fue una manifestación de estas

SECCIONES Y FEDERADOS DE LA U.G.T. EN MURCIA SEGUN LAS FUENTES QUE SE INDICAN

Grupos Profesionales	C.E.S.-1931		B.U.G.T. 15-X-1931		C.E.S.-R-1932 (B.U.G.T.) X-1932		F.N.T.T. 17-IX-1932		C.E.S. 1933		B.U.G.T. X-1933	
	Orga- niza- ciones	Afili- dos	Orga- niza- ciones	Afili- dos	Orga- niza- ciones	Afili- dos	Orga- niza- ciones	Afili- dos	Orga- niza- ciones	Afili- dos	Orga- niza- ciones	Afili- dos
Obras del Puerto y Carga y Descarga ... ..	—	—	5	1.314	2	783	—	—	—	—	—	—
Industrias Agrícolas y Forestales ... ..	31	10.064	26	6.810	19	5.307	53	10.358	91	13.615	—	5.674
Industrias de la Alimentación ... ..	6	590	6	184	1	210	—	—	26	1.479	—	—
Industrias Extractivas ... ..	2	545	3	260	7	2.007	—	—	12	2.345	—	—
Siderurgia y Metalurgia ... ..	—	—	2	300	—	—	—	—	1	75	—	—
Pequeña Metalurgia ... ..	2	1.064	—	—	—	—	—	—	8	1.444	—	—
Material Eléctrico y Científico ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Industrias Químicas ... ..	3	435	1	350	—	—	—	—	5	497	—	—
Industrias de la Construcción ... ..	14	3.462	14	1.243	4	401	—	—	29	2.288	—	—
Industrias de la Madera ... ..	5	464	5	509	1	11	—	—	11	664	—	—
Industrias Textiles ... ..	—	—	3	664	3	1.727	—	—	9	1.017	—	—
Industrias de Confección de Textiles ... ..	4	364	1	53	1	63	—	—	11	2.099	—	—
Artes Gráficas y Prensa ... ..	3	108	1	69	1	90	—	—	6	244	—	—
Transportes y Ferrocarriles ... ..	6	1.996	1	2.396	—	—	—	—	7	1.548	—	—
Otros Transportes Terrestres ... ..	4	531	5	622	3	177	—	—	9	816	—	—
Transportes Marítimos y Aéreos ... ..	3	682	—	—	—	—	—	—	6	1.898	—	—
Agua, Gas y Electricidad ... ..	2	464	2	276	—	—	—	—	6	708	—	—
Diputación, Estado y Municipio ... ..	—	—	4	681	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio ... ..	5	530	4	580	—	—	—	—	11	635	—	—
Hostelería: Cocineros y Camareros ... ..	4	538	4	300	—	—	—	—	10	469	—	—
Servicio de Higiene (Médicos) ... ..	1	44	1	18	—	—	—	—	7	152	—	—
Banca, Seguros y Oficinas ... ..	5	570	2	106	6	220	—	—	17	1.168	—	—
Espectáculos Públicos ... ..	1	46	4	17	—	—	—	—	6	572	—	—
Barberos ... ..	—	—	2	51	1	15	—	—	—	—	—	—
Cueros y Pielés ... ..	—	—	2	144	—	—	—	—	—	—	—	—
Otras Industrias y Profesiones ... ..	2	2.504	31	7.093	6	2.182	—	—	62	6.873	—	14.837
<b>TOTALES ... ..</b>	<b>103</b>	<b>25.001</b>	<b>129</b>	<b>24.040</b>	<b>55</b>	<b>13.193</b>	<b>53</b>	<b>10.358</b>	<b>350</b>	<b>40.607</b>	<b>—</b>	<b>20.511</b>

FUENTES: Elaboración propia a partir de los documentos arriba citados.

NOTA: El C.E.S. 1931 y 1933 indican el número global de Organizaciones Obreras existentes. Compárese con las que dice tener la U.G.T.



terminó militando en la U.G.T. El suceso es trascendente en sí. De sumo interés sería demostrar en qué medida se produjeron sucesos similares al descrito, pues ello ayudaría a explicar que en los años 1930 y 1931, el sindicato socialista, en otro tiempo agazapado, ascendiera a un ritmo de vértigo. Es ocioso señalar que esta hipótesis no despeja del todo la incógnita, aunque sí en parte; a mayor abundamiento, el fenómeno detallado engarza con la tesis a la sazón expuesta: el crecimiento ugetista corre paralelo al abismo en que se precipita el asociacionismo católico (30).

### DESPLIEGUE (1929-1933)

La Segunda República trajo a la U.G.T. la mayoría de edad. Llegó a contar en 1931 con 24.040 afiliados. Sin embargo, no debemos olvidar que las 129 secciones y sus correspondientes militantes son estimaciones de la propia U.G.T. Si comparamos estas cifras con las que ofrece el C.E.S. de 1931 surgen bastantes dudas. Las apreciaciones de la fuente estatal arrojan un total de 103 organizaciones obreras con 25.001, socios, lo cual significaría que solamente 961 personas no pertenecían a la sindical socialista; en cuanto a las secciones, se inclina también a favor de la U.G.T., que tendría 26 secciones más que organizaciones obreras había. Esto nos induce a creer que tanto éstas como aquéllos están hinchados, y a admitirlos con reservas (31).

El tema se complica con la entrada en juego de nuevos datos; nos referimos a los consignados en el Almanaque de «El Socialista» —alcanza hasta mediados de octubre de 1931—, que da un balance de 126 secciones y 23.939 socios; o sea, tres de aquéllas y 101 de éstos menos que los enumerados por el B.U.G.T. de 1931. Hasta aquí, con ligeras variaciones, las fuentes presentan un cierto equilibrio.

Si atendemos a las rectificaciones del C.E. de 1932, las diferencias se

---

aspiraciones sentidas, exteriorizándose en la proposición presentada (de ingresar en la U.G.T.) a la consideración de la misma, con un gran número de firmas.»

Al cabo, tras un «momento de vacilación», se aprobaría la moción. (*Justicia*, 1 de abril de 1929. Este órgano de expresión aparecería en noviembre de 1930 con el matasellos de la U.G.T.: *Justicia*, 1 de noviembre de 1930, núm. 20).

El conocimiento de este hecho nos lleva a plantearnos una doble interrogante: ¿Se debió la adscripción a la U.G.T., a una infiltración o «intrusión» de elementos socialistas en la organización católica? ¿fue solamente la evolución lógica de una entidad que no vio mejor solución para su languideciente asociación que el ingreso en la U.G.T., cualquiera de las dos pueden desembocar en respuestas aceptables. Es más, el que se diera una de las dos no implica necesariamente la exclusión de la otra. Nos inclinamos a pensar que el hecho se produjo como consecuencia de ambos factores.

(30) MORENO FERNÁNDEZ, L. M., Tesis de Licenciatura en elaboración.

(31) Cuadro núm. 6 e histograma I.

agudizan —cuadros núms. 6 y 7—, ya que encontramos que los socialistas tenían 55 secciones y 13.193 militantes, siendo el resto —con respecto a los 24.040— de 74 y 10.847 para unas y otros. No se detiene ahí el baile de cifras; en su memoria anual, el F.N.T.T. afirma contar en Murcia con 53 locales y 10.358 afiliados, apreciándose a simple vista la fuerza de la agricultura dentro de la U.G.T. No obstante, nos inclinamos a creer que el último es un dato hinchado notoriamente. Nos lo sugieren las propias fuentes socialistas, ya que tras el XVII Congreso de 1932, el ejecutivo llegó al acuerdo de constituir Secretariados regionales o provinciales. Con ese propósito, y «dada la escasez de medios económicos y la común necesidad que sienten de contar con el Secretariado respectivo la Unión General de Trabajadores y la Federación Española de la Tierra, es indispensable constituir Secretariados..., sostenidos con fondos que aporten, en relación al número de sus afiliados, las organizaciones interesadas, sin distinción, que agrupen obreros industriales o agrícolas» (32).

Los socialistas murcianos, cuyos medios económicos no debían ser muy boyantes, iban a constituir nada más que un Secretariado, que sirviera para ambas entidades indistintamente. En estas circunstancias, se dice que la Unión contaba con 14.837 federados y con 5.674 la Federación; entre los dos organismos, 20.511. Al margen de que la Unión, en relación al número de afiliados hubiese de contribuir con más fondos que la F.N.T.T. a la creación del susodicho Secretariado, consideramos que este asunto conlleva una triple perspectiva: la primera, es que esos 5.674 militantes de la F.N.T.T. en 1933 se ajustan en cierto modo a los 6.810 trabajadores agrícolas de 1931, con un saldo a favor de este año de 1.136 federados. Del mismo modo, el suave descenso se aprecia en el resto de la Unión; si en 1931 hubo 17.230, en 1933 la cifra es de 14.833. A nuestro juicio el descenso es más aparente que real, porque los 3.529 militantes menos de 1933 son fruto de una U.G.T. madura y estabilizada, además, recuérdese la referencia a la inflación de las cifras que hicimos cuando comentábamos la estadística de 1931.

La segunda faceta nos muestra cómo la F.N.T.T. no ocupa tan privilegiado lugar en la U.G.T. como parecía deducirse de los muy optimistas números dados por el «Obrero de la Tierra», aunque la agricultura vaya todavía a la cabeza en el número de afiliados y de secciones.

La tercera faceta nos la brinda el C.E.S. de 1933, que estima las personas adscritas a organizaciones obreras en 40.607. U.G.T. más F.N.T.T.

---

(32) B.U.G.T. de septiembre de 1933, págs. 339 y 340.

CUADRO NÚM. 7

SOCIEDADES DE LA U.G.T. EN LA SEGUNDA REPUBLICA (1932)

<i>Título de la Entidad</i>	<i>Localidad</i>	<i>Fecha de Constitución</i>	<i>N.º de Socios</i>
Sociedad de Oficios Varios ... ..	Abanilla	25-V-1931	1.170
Sociedad de Obreros Agricultores ... ..	Calasparra	28-X-1930	900
«El Porvenir», Unión General de Trabajadores ... ..	Churra	11-VII-1931	130
Unión General de Obreros de Profesiones y Oficios Varios ... ..	Corvera Alta	29-XI-1931	74
Sindicato de la Tierra ... ..	Espinardo	4-XI-1931	143
Sociedad de Profesiones y Oficios Varios ... ..	Jabalí-Viejo	25-VI-1931	86
Agrupación Socialista Obrera ... ..	Llano de Molina	25-V-1931	146
Asociación de Oficios Varios: Agricultura ... ..	Lorca	20-VII-1931	7
Sociedad de Trabajadores de la Tierra ... ..	Los Meroños	26-VI-1931	80
Sociedad de Profesiones y Oficios Varios ... ..	Pozo Estrecho	26-VIII-1931	61
Sociedad de Trabajadores de la Tierra ... ..	Salmerón	28-VII-1931	129
Unión General de Obreros y Profesiones de Oficios Varios ... ..	Sangonera la Verde	14-VI-1931	30
Unión General de Trabajadores ... ..	Santomera	19-VI-1931	388
Sociedad Obrera ... ..	Torre Pacheco	5-VII-1931	241
Sociedad de Profesiones y Oficios Varios ... ..	Ulea	18-V-1931	109
Agrupación Socialista y Caja de Resistencia ... ..	Yecla	19-V-1916	1.228
«Amor, Patria y Libertad» ... ..	Escariguela	12-XII-1931	105
Unión General de Agricultores ... ..	Raal	14-VI-1931	90
«Los Hijos del Trabajo» ... ..	Roldán	5-IV-1931	190
Asociación de Obreros Panaderos y Similares. Terminal ... ..	Cartagena	13-IV-1931	210
«La Verdad», Sociedad de Resistencia de Obreros Mineros ... ..	Algar	20-V-1915	500
«Nueva España», Sociedad de Resistencia de Obreros Mineros y Similares ... ..	Llano del Beal	19-VIII-1910	482
Sindicato Minero ... ..	Mazarrón	17-IX-1931	207
Sociedad de Trabajadores de Las Salinas del Puerto de Mazarrón ... ..	Mazarrón	11-VIII-1931	155
Sociedad de Resistencia de Obreros Mineros «La Realidad» ... ..	Rincón de S. Ginés	11-I-1917	110
Asociación de Obreros Salineros ... ..	San Pedro del Pinatar	18-II-1929	205
«La Realidad», Sociedad de Trabajadores de la Industria Salinera ... ..	San Pedro del Pinatar	3-X-1931	348
Unión General de Trabajadores ... ..	Bullas	1-V-1931	66
Sociedad Obrera de Arte Decorativo en Cemento y Mosaico ... ..	Cartagena	17-VI-1929	134
Sociedad de Obreros Albañiles y Similares ... ..	Los Alcázares	1-VII-1931	101
Unión General de Trabajadores de Albañiles ... ..	Mula	4-VII-1931	100
Unión General de Trabajadores de Carpinteros ... ..	Mula	4-VII-1931	11
Gremio de Obreros Hiladores «La Constancia» ... ..	Aguilas	30-I-1919	450
Sociedad de Obreros Hiladores Rastrilladores ... ..	Cieza	2-III-1924	315
Unión General de Obreros de la Industria Textil ... ..	Murcia	30-X-1929	962
Sociedad de Sombrereros, Planchadores y Similares. Sociedad de Impresores y Litógrafos, «Arte de Imprimir» ... ..	Murcia	27-II-1932	63
«Redención», Asociación General de Conductores de Carros de Transporte de Cartagena y su radio (Tracción de sangre) ... ..	Murcia	18-VI-1914	90
Asociación de Oficios Varios ... ..	Cartagena	28-IX-1931	140
Unión General de Trabajadores (Chóferes) ... ..	Lorca	20-VII-1931	16
«La Marítima», Sociedad de Obreros del Puerto de Cartagena ... ..	Mula	4-VII-1931	21
«La Lealtad», Sociedad de Obreros de Carga y Descarga ... ..	Cartagena	16-X-1931	161
Unión General de Trabajadores ... ..	Cartagena	19-IX-1928	622
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Bullas	1-V-1931	15
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Cieza	13-IX-1927	14
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Alhama de Murcia	13-IX-1917	11
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Jumilla	13-IX-1917	11
Asociación de Oficios Varios (Empleados de Escritorio) ... ..	Lorca	20-VII-1931	12
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Murcia	13-IX-1927	156
Asociación de Empleados de Banca, Bolsa y Similares de Murcia y su Provincia ... ..	Yecla	13-IX-1927	16
Sociedad de Profesiones y Oficios Varios ... ..	Abanilla	28-V-1931	258
Sociedad de Oficios Varios ... ..	Abarán	1-II-1928	1.450
Unión General de Trabajadores ... ..	Bullas	1-V-1931	51
Asociación de Oficios Varios ... ..	Lorca	20-VII-1931	74
Sindicato de Trabajadores de Fábrica e Industria ... ..	Murcia	18-III-1921	50
Sociedad de Oficios Varios ... ..	San Pedro del Pinatar	15-IX-1929	299
	TOTAL ... ..		13.193

FUENTE: Elaboración propia a partir de C.E.S.R. 1932.



suponen un 50,51 por 100 del total, algo razonablemente acorde con la realidad.

filas en todos los sectores. En el primario en particular y de los demás

La Segunda República supuso para la U.G.T. el engrosamiento de sus en general, la minería apenas si cuenta —1,08 por 100—; la agricultura es la piedra angular de la U.G.T., con 6.810 militantes —28,32 por 100—; el sector secundario se desarrolló notablemente, como lo demuestra los 3.263 afiliados —13,57 por 100—; en el sector terciario, el salto es enorme y se sitúa inmediatamente detrás de la agricultura con 6.614 socios —27,51 por 100—. Por último, un heterogéneo «varios» acapara 7.093 personas —29,5 por 100— (33).

## BASES PARA UNA INTERPRETACION DE LOS SINDICALISMOS MURCIANOS

En términos generales, el balance de la U.G.T. en Murcia es exiguo: llegaba tardía, condiciones socioeconómicas demasiado difíciles, competencia anarcosindicalista y, sobre todo, católica, determinaron el retraso experimentado por los socialistas. Hasta la Segunda República, no es un movimiento de masas propiamente dicho; para el primer tercio de siglo, más que de movimiento obrero socialista —en sentido estricto— habría que hablar de una corriente socialista dentro del mundo de los asalariados murcianos, a menos, claro está, que se identifique movimiento obrero con socialismo, excluyendo a otras corrientes.

Si es válida la tesis planteada acerca de que la U.G.T. recoge los restos del catolicismo social, debemos interrogarnos, igual que José Andrés Gallego (34), respecto a la trascendencia de la ideología a la hora de la militancia en el seno de la U.G.T.

Muy significativo y ejemplarizador, es el caso planteado por la «Federación de Dependientes del Comercio y Banca» de Murcia y cuya morfología hemos descrito. Esto ocurría en una época en la que el proletariado español se hallaba fuertemente concienciado.

En el caso de la Unión, según hemos tenido la oportunidad de contrastar con Egea Bruno, había entidades que secundaban a unos y otros —anarquistas o socialistas— indistintamente, dependiendo de las circunstancias, actitud que se justifica, de un lado, por el bajo nivel cultu-

(33) Histograma II.

(34) ANDRÉS GALLEGO, J., y varios, «La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento», en *Estudios Históricos sobre la Iglesia Española Contemporánea*, Editorial Biblioteca «La Ciudad de Dios», El Escorial, Madrid, 1979, pág. 106.

ral de nuestro pueblo, que no creemos alcanzase a distinguir las sutiles diferencias establecidas entre marxistas y bakuninistas —exceptuamos los líderes—; de otro lado, y como dice P. Mattick: «Ocurre a menudo que precisamente los trabajadores ideológicamente más atrasados son los revolucionarios que se baten con una dureza mayor y ello no porque experimenten un súbito cambio ideológico de un día para otro, sino porque no les queda otra opción... Han de defenderse... porque “quieren vivir”. (Y eso hace) imposible distinguir a partir de su aspecto quién de ellos era un católico estricto y quién un comunista consciente» (35).

Parafraseando a José Andrés Gallego, diremos que esto es totalmente natural; míresele desde el punto de vista que se quiera, ya marxista, ya cristiano, ya leninista (36). Se comprende, pues, que aquellos hombres inscritos en unas asociaciones católicas si no hallaron la respuesta adecuada a sus necesidades en ese campo —caso de la Federación— pasaran a militar en las filas ugetistas.

Tampoco queremos asegurar que esos hombres no experimentaron un cambio de mentalidad, o que no hubiese un proletariado socialista, o que la ideología no fuese un factor importante; de lo que se trata es de romper con los esquemas simplistas que no conciben que el obrerismo español tuviera otra faceta que la socialista o la anarcosindicalista. El fenómeno —y volvemos a José Andrés Gallego— es muy complejo, y hemos de esperar a que futuras investigaciones capten la realidad en todas sus variantes.

No pretendemos que estos datos sean definitivos. Sí que deban tenerse en cuenta a la hora de abordar el estudio del socialismo murciano. Las correcciones a las cifras que de momento estimamos válidas deberán hacerse después del análisis de los ficheros socialistas —fundamentalmente— que puedan conservarse. También a través de las cotizaciones de los afiliados, de forma indirecta. A este respecto, el buen archivo con que U.G.T. y P.S.O.E. cuentan en Yecla podrán aportar en su día una completísima documentación que permitirá el trazado de la historia del socialismo yeclano, uno de los más antiguos de la provincia. Claro que, sean cuales fuesen los resultados obtenidos, de ningún modo deberán extrapolarse al resto de la provincia; sería un craso error metodológico, dada la gran heterogeneidad y contrastes que conforman nuestra tierra.

(35) MATTICK, P., *Crítica de los neomarxistas*, Edit. Península, Barcelona, 1977, pág. 61.

(36) ANDRÉS GALLEGO, J., *ob. cit.*, pág. 106.